

# Entrevista a Lluís Codina: inteligencia artificial, búsqueda de información y creación de conocimiento en la era generativa

---

Entrevista realizada por CARLOS LOPEZOSA GARCÍA  
Universitat de Barcelona

*La irrupción de la inteligencia artificial generativa está transformando profundamente los procesos de búsqueda, análisis y producción de conocimiento en ámbitos como la documentación, la comunicación y la investigación académica. En esta entrevista, el Dr. Lluís Codina reflexiona sobre el alcance de este cambio tecnológico, comparándolo con el impacto histórico de Google, aunque destacando su mayor profundidad conceptual y operativa. A lo largo de la conversación se analizan cuestiones como la evolución de los motores de búsqueda, el papel del posicionamiento en buscadores en los sistemas generativos, los riesgos asociados a la fiabilidad de la IA y la necesidad de mantener una actitud crítica frente a la automatización de tareas cognitivas. Asimismo, se aborda el concepto de “deuda cognitiva”, entendido como la pérdida progresiva de habilidades derivada de una excesiva delegación intelectual en sistemas automatizados. El entrevistado también examina el grado de preparación de los profesionales de la documentación y la comunicación para integrar estas tecnologías en sus rutinas de trabajo, subrayando la existencia de una brecha formativa todavía significativa. Finalmente, plantea una visión prospectiva sobre la relación entre inteligencia artificial y creación de conocimiento, defendiendo que estas herramientas tendrán un papel central en todas las fases de los procesos de investigación y análisis, siempre que se acompañen de protocolos rigurosos de verificación y buenas prácticas académicas.*

Inteligencia artificial generativa; búsqueda de información; SEO; documentación; creación de conocimiento; alfabetización digital

*The emergence of generative artificial intelligence is profoundly transforming the processes of information searching, analysis, and knowledge production in fields such as documentation, communication, and academic research. In this interview, Dr. Lluís Codina reflects on the scope of this technological shift, comparing it to the historical impact of Google while emphasizing its greater conceptual and operational depth. Throughout the conversation, topics such as the evolution of search engines, the role of search engine optimization within generative systems, the risks associated with AI reliability, and the need to maintain a critical perspective toward the automation of cognitive tasks are discussed. The interview also addresses the concept of “cognitive debt,” understood as the gradual loss of skills resulting from excessive intellectual delegation to automated systems. In addition, the interviewee examines the degree of preparedness among documentation and communication professionals to integrate these technologies into their daily workflows, highlighting the persistence of a significant training gap. Finally, he offers a prospective vision of the relationship between artificial intelligence and*

*knowledge creation, arguing that these tools will play a central role in all stages of research and analytical processes, provided they are accompanied by rigorous verification protocols and sound academic practices.*

Generative artificial intelligence; information retrieval; SEO; documentation; knowledge creation; digital literacy



Lluís Codina es uno de los principales referentes en el ámbito de la documentación digital, el posicionamiento web y la comunicación académica en España. Doctor en Ciencias de la Información y profesor honorario de la Universitat Pompeu Fabra (UPF), su trayectoria investigadora se ha centrado especialmente en la búsqueda y evaluación de información, la visibilidad digital, las metodologías de investigación y, en los últimos años, el impacto de la inteligencia artificial generativa en la producción de conocimiento. Autor de numerosos artículos, libros y recursos docentes, Codina ha contribuido de manera decisiva a introducir una visión metodológica y crítica sobre el ecosistema digital en los estudios de comunicación y documentación.

En el contexto actual, marcado por la rápida expansión de herramientas como ChatGPT, Gemini o Perplexity, las reflexiones de Lluís Codina adquieren una relevancia especial. Su trabajo reciente analiza cómo la inteligencia artificial está modificando las dinámicas tradicionales de acceso a la información, la investigación académica y la creación de contenidos digitales. Desde una perspectiva que combina el análisis técnico y la reflexión crítica, Codina advierte tanto de las enormes posibilidades de estas tecnologías como de los riesgos derivados de un uso acrítico, especialmente en relación con la fiabilidad de la información, las malas praxis académicas y la denominada “deuda cognitiva”.

En esta entrevista, el profesor Codina aborda algunas de las principales cuestiones que rodean actualmente a la inteligencia artificial generativa, su comparación con la revolución que supuso Google, la evolución de los motores de búsqueda, el papel del SEO en los sistemas generativos y los desafíos que plantea la automatización de tareas intelectuales. Asimismo, reflexiona sobre el futuro de la documentación y la creación de conocimiento en un escenario donde la inteligencia artificial tendrá un papel cada vez más integrado en todas las fases de los procesos de investigación, análisis y comunicación científica.

**1. La inteligencia artificial generativa ha irrumpido con fuerza en universidades, medios de comunicación y centros de documentación, ¿estamos ante una revolución comparable a la llegada de Google o incluso superior?**

Pues todo apunta a que sí, que estamos ante un cambio muy importante. Quizá muy importante en profundidad, aunque no necesariamente (al menos de momento) en amplitud. Intento explicarlo. Google representó un cambio enorme en amplitud, prácticamente no hay persona que utilice Internet y no conozca o emplee Google en su vida cotidiana. La inteligencia artificial generativa, en cambio, supone un cambio más profundo, porque introduce una tecnología mucho más sofisticada y compleja, capaz de intervenir en procesos de creación, análisis y toma de decisiones.

Ahora bien, no está tan claro que alcance todavía el mismo grado de universalización que Google. Es posible que en el futuro la inteligencia artificial llegue a integrarse de forma masiva en la vida cotidiana de toda la población, pero hoy aún no estamos en ese escenario. Lo que sí parece evidente es que se trata de una transformación tecnológica de enorme alcance, comparable como mínimo a la llegada de Google y, probablemente, incluso superior en términos de impacto conceptual y operativo.

Naturalmente, cualquier predicción sobre tecnología corre el riesgo de quedar rápidamente desfasada. Sin embargo, sí podemos afirmar con bastante seguridad que la inteligencia artificial generativa no constituye una moda pasajera, sino un cambio estructural que ya está alterando nuestra manera de buscar información, producir conocimiento y relacionarnos con los entornos digitales.

## **2. Muchas personas utilizan ya herramientas como ChatGPT, Perplexity o Gemini para buscar información, ¿cómo cambia esto el papel tradicional de los motores de búsqueda y del posicionamiento en buscadores (SEO)?**

En relación con los motores de búsqueda, parece evidente que una parte de las búsquedas tradicionales se está desplazando hacia sistemas basados en inteligencia artificial. Ahora bien, de momento se trata de una desviación relativamente pequeña y todavía poco significativa en términos globales. Las estadísticas muestran que cada vez más usuarios recurren a herramientas de IA para resolver necesidades informativas, pero eso no significa que los buscadores convencionales estén dejando de ser útiles o relevantes.

De hecho, dependiendo del tipo de necesidad de información, los motores de búsqueda tradicionales siguen ofreciendo ventajas muy importantes. Además, la situación se ha vuelto más compleja desde el momento en que Google ha integrado funciones de inteligencia artificial directamente en sus resultados, mediante sistemas como *AI Overviews* o los nuevos modos conversacionales de búsqueda. Por tanto, no parece probable una desaparición de la búsqueda convencional, sino más bien una evolución hacia modelos híbridos en los que convivan buscadores tradicionales e inteligencia artificial generativa.

En cuanto al SEO, creo que la cuestión está todavía más clara. El SEO de contenidos continúa siendo fundamental y, de hecho, resulta especialmente adecuado para los sistemas de inteligencia artificial. Existe un consenso bastante amplio en considerar que los sitios web que desarrollan estrategias sólidas de SEO de contenidos están influyendo de manera significativa en las respuestas generadas por las IA. Particularmente relevante es el alineamiento con los principios E-EAT de Google (*Experience, Expertise, Authoritativeness y Trustworthiness*), es decir, experiencia, conocimiento experto, autoridad y confiabilidad. Estos criterios, que Google utiliza para valorar la calidad y credibilidad de un sitio web, parecen ser también especialmente

relevantes para los sistemas de rastreo y síntesis de información empleados por las inteligencias artificiales generativas.

Mi propia experiencia confirma que un sitio web bien trabajado desde el punto de vista del SEO y de la calidad editorial puede impactar de manera muy rápida y directa en las respuestas que generan los sistemas de inteligencia artificial. Por eso, más que asistir al final del SEO, probablemente estamos entrando en una nueva etapa en la que el posicionamiento y la autoridad informativa adquieren todavía más importancia.

### **3. Uno de los grandes debates actuales es la fiabilidad de la inteligencia artificial. Desde tu experiencia, ¿qué riesgos ves en delegar tareas de búsqueda, síntesis o evaluación de información en sistemas generativos?**

La cuestión de la fiabilidad es, probablemente, uno de los grandes problemas de la inteligencia artificial generativa. El riesgo principal es que los errores pueden aparecer de manera inesperada en medio de un funcionamiento aparentemente muy eficaz. Es decir, puedes utilizar una herramienta de IA diez veces y obtener nueve respuestas perfectamente correctas y útiles, pero en una ocasión introducir un error grave. Y precisamente porque el sistema suele funcionar bien, existe el peligro de confiarse demasiado y no detectar ese fallo.

Ese es el verdadero problema, la falsa sensación de seguridad. Cuando una herramienta ofrece resultados convincentes de manera habitual, es fácil bajar el nivel de vigilancia crítica. Entonces puede ocurrir que una respuesta generada por IA se incorpore directamente a un trabajo académico, un informe o una publicación sin haber sido revisada adecuadamente. Y ese contenido puede contener desde pequeños errores hasta auténticos disparates. El ejemplo más conocido es aquel caso viral en el que un sistema de IA recomendaba poner pegamento en una pizza para mejorar que el queso se adhiriera. Parece absurdo, pero ilustra perfectamente cómo una afirmación incorrecta puede aparecer integrada en una respuesta aparentemente coherente.

En el ámbito académico, el problema resulta todavía más delicado. Se han dado numerosos casos de investigadores o estudiantes que han utilizado referencias bibliográficas generadas por inteligencia artificial sin comprobarlas previamente. Algunas de esas referencias simplemente no existían, eran citas inventadas. Esto representa una mala praxis muy grave, porque ningún autor debería incluir en un trabajo referencias que no haya consultado directamente. Si esas referencias hubieran sido verificadas una por una, el error habría sido detectado inmediatamente.

Por tanto, el problema de la fiabilidad no consiste únicamente en que la inteligencia artificial pueda equivocarse, porque cualquier tecnología o incluso cualquier persona puede hacerlo, sino en que sus errores suelen estar ocultos dentro de respuestas plausibles y bien redactadas. Precisamente por eso es imprescindible aplicar controles sistemáticos de verificación y mantener siempre una actitud crítica frente a los resultados generados por IA. Utilizar inteligencia artificial puede ser extraordinariamente útil, pero delegar completamente la validación de la información implica asumir riesgos muy importantes, especialmente en contextos académicos, científicos o profesionales.

#### **4. Entonces, ¿usamos la IA o no?**

Por supuesto que debemos utilizar la inteligencia artificial. La cuestión no es si hay que usarla o no, sino cómo utilizarla correctamente. Y eso implica asumir que todo lo que genera una IA debe ser verificado. De hecho, una recomendación bastante razonable es emplear estas herramientas especialmente en ámbitos sobre los que ya poseemos conocimientos suficientes. Cuando conocemos bien un tema, podemos evaluar con criterio gran parte de las respuestas generadas y detectar con mayor facilidad posibles errores, imprecisiones o simplificaciones excesivas.

Esto es especialmente importante en el trabajo académico y científico. Si se utilizan referencias bibliográficas proporcionadas por una IA, es imprescindible comprobarlas una por una, localizar la fuente original, revisarla y asegurarse de que realmente existe y de que ha sido consultada. Ningún investigador debería incorporar una referencia que no haya manejado directamente. La inteligencia artificial puede ayudar enormemente en tareas de exploración, síntesis o apoyo a la investigación, pero nunca puede sustituir la responsabilidad intelectual del autor.

Ahora bien, además del problema de la fiabilidad, existe otro riesgo todavía más profundo, el de la denominada “deuda cognitiva”. Este concepto hace referencia a las capacidades que dejamos de desarrollar (o incluso empezamos a perder) cuando delegamos excesivamente determinadas tareas intelectuales en sistemas automatizados. Y este problema puede aparecer incluso aunque la inteligencia artificial funcionara perfectamente y no cometiera errores.

El riesgo, por tanto, no es únicamente técnico, sino también cognitivo y cultural. Si delegamos de manera sistemática tareas complejas de análisis, razonamiento o creatividad, podemos terminar cayendo en una especie de “sedentarismo cognitivo”. Es decir, dejamos de ejercitar habilidades fundamentales relacionadas con el pensamiento crítico, la capacidad analítica o la resolución autónoma de problemas. Por eso creo que la relación adecuada con la inteligencia artificial debe ser de colaboración y no de sustitución. La IA puede ayudarnos enormemente, incluso en tareas creativas (de hecho, buena parte de su éxito se debe precisamente a su capacidad para intervenir en procesos creativos), pero sin que eso implique renunciar a nuestras propias capacidades intelectuales.

En este sentido, uno de los grandes desafíos de los próximos años será aprender a integrar la inteligencia artificial sin deteriorar nuestras competencias cognitivas. Necesitamos desarrollar modelos de uso que mantengan activa la reflexión crítica y que conviertan la IA en una herramienta de apoyo al pensamiento, y no en un sustituto del mismo.

#### **5. ¿Crees que los profesionales de la documentación y la comunicación están preparados para integrarla ya en su trabajo diario o todavía existe una brecha importante de formación?**

Creo que, en realidad, todos estamos todavía aprendiendo. Y sí, sin duda existe una brecha formativa importante. La razón es bastante sencilla, la inteligencia artificial generativa tiene un potencial extraordinariamente amplio y todavía estamos descubriendo todo lo que puede llegar a hacer. No se trata de una herramienta limitada a tareas mecánicas o automatizables, sino de una tecnología capaz de intervenir en procesos creativos, analíticos y conceptuales muy complejos.

Precisamente por eso resulta difícil estar completamente preparado. Nadie conoce todavía todas las posibilidades que ofrece la inteligencia artificial generativa. Su capacidad no es ilimitada, evidentemente, pero sí lo suficientemente amplia como para que sigamos explorando constantemente nuevos usos, metodologías y formas de interacción. En este sentido, la brecha no solo tiene que ver con aprender a utilizar herramientas concretas, sino también con desarrollar marcos de trabajo, protocolos y metodologías que permitan integrar la IA de manera eficaz y crítica en los procesos profesionales y académicos.

Creo que todavía nos falta construir una especie de “gramática” de uso de la inteligencia artificial. Es decir, una manera relativamente sistemática de comprender qué puede hacer realmente, cómo puede ayudarnos y cuáles son sus límites. Y eso requiere necesariamente un aprendizaje colectivo y colaborativo.

Pondré un ejemplo personal. Llevo años trabajando intensamente con inteligencia artificial, diseñando *prompts* y experimentando con distintas aplicaciones. Sin embargo, todavía hoy sigo sorprendiéndome cuando veo ideas o estrategias desarrolladas por otros colegas. A veces descubres *prompts* o formas de interacción que jamás se te habían ocurrido y que abren posibilidades completamente nuevas. Eso demuestra hasta qué punto seguimos en una fase de exploración y aprendizaje.

Por tanto, sí, existe una brecha formativa, pero también una enorme oportunidad. El reto ahora consiste en compartir conocimiento, sistematizar buenas prácticas y desarrollar competencias críticas que permitan aprovechar todo el potencial de la inteligencia artificial sin caer ni en el uso superficial ni en la dependencia acrítica de estas herramientas.

## **6. Si pensamos en los próximos cinco años, ¿cómo imaginas la relación entre inteligencia artificial, documentación y creación de conocimiento?**

Creo que la relación va a ser estrechísima. De hecho, será muy difícil trabajar en documentación, investigación o creación de conocimiento sin utilizar inteligencia artificial. Estas herramientas pueden intervenir en prácticamente todas las fases del proceso de producción de conocimiento, desde la ideación inicial hasta la presentación final de resultados.

La inteligencia artificial puede ser especialmente útil en la fase de ideación y conceptualización. Cuando iniciamos una investigación, primero necesitamos saber qué queremos estudiar y cómo queremos hacerlo. En ese momento, la IA puede ayudarnos a perfilar una idea inicial, formular preguntas de investigación, proponer hipótesis o incluso construir matrices de consistencia que relacionen problemas de investigación, objetivos, hipótesis y metodologías.

Una vez definido el objeto de estudio, la inteligencia artificial también puede ayudar en el diseño de esquemas de análisis o de extracción de datos. Es decir, puede contribuir a establecer qué información necesitamos recoger, cómo organizarla y de qué manera analizarla. Esto puede ser muy valioso en investigaciones documentales, revisiones bibliográficas, análisis de contenido o estudios comparativos.

Después, cuando los datos ya han sido recogidos, la IA puede apoyar la fase de análisis, síntesis y presentación de resultados. Puede ayudar a elaborar tablas, organizar categorías, redactar síntesis narrativas, proponer visualizaciones o estructurar la exposición de los hallazgos. Por tanto, su utilidad no se limita a una etapa concreta, sino que atraviesa todo el ciclo de creación de conocimiento.

Ahora bien, esta integración debe hacerse con cautela. No se trata de descargar todo el trabajo intelectual en la inteligencia artificial ni de delegar el pensamiento crítico. Al contrario, cuanto más se integre la IA en los procesos de investigación, más necesario será que los investigadores sepan qué quieren hacer, evalúen críticamente las propuestas de la herramienta, verifiquen los resultados, los editen y los trabajen cuidadosamente. La inteligencia artificial puede convertirse en una ayuda decisiva, pero la responsabilidad intelectual debe seguir siendo siempre humana.

## **7. Para finalizar, ¿cuáles consideras que serán los cambios más transformadores derivados de la integración de la inteligencia artificial?**

Creo que los cambios realmente transformadores vendrán del hecho de que la inteligencia artificial estará presente en todas las fases de los procesos de creación de conocimiento, ayudándonos y asistiéndonos de manera constante. La gran transformación debería ser que cualquier trabajo de creación de conocimiento, incluida la investigación científica, llegue a ser simplemente mejor, más riguroso, más sólido, más eficaz y con mayor capacidad analítica. Y ojalá ese sea el escenario que termine imponiéndose.

Sin embargo, para que eso ocurra será imprescindible erradicar las malas prácticas asociadas al uso de la inteligencia artificial. Uno de los ejemplos más preocupantes ya lo estamos viendo en la proliferación de referencias bibliográficas inventadas. Un autor descuidado puede incorporar una referencia falsa generada por IA en un trabajo académico; después, otros investigadores la encuentran, asumen que es correcta y la reproducen sin verificarla. En ese momento, el error deja de ser aislado y comienza a propagarse dentro del sistema científico y académico.

Ahí aparece la cara más problemática del cambio transformador. Desde una perspectiva pesimista, la inteligencia artificial podría contribuir a un ecosistema del conocimiento progresivamente contaminado por errores, datos falsos, referencias inexistentes o alucinaciones generadas automáticamente. Si no se aplican controles rigurosos, una parte significativa del conocimiento producido podría terminar estando viciada o deteriorada.

Pero existe también un escenario mucho más esperanzador. Si la inteligencia artificial se utiliza correctamente y se desarrollan protocolos sólidos de verificación y buenas prácticas, entonces la creación de conocimiento puede experimentar una mejora extraordinaria. La IA puede ayudarnos a analizar más información, detectar patrones complejos, trabajar con mayor profundidad y aumentar la calidad de los resultados obtenidos.

Por tanto, el verdadero potencial transformador de la inteligencia artificial no dependerá únicamente de la tecnología, sino de cómo decidamos utilizarla. Si conseguimos integrar estas herramientas de forma crítica, responsable y metodológicamente rigurosa, la producción de conocimiento podría volverse más fiable, más eficiente y de mayor calidad.

En ese escenario, no solo ganarían los investigadores o los profesionales de la documentación, sino la sociedad en su conjunto. El propósito fundamental de la IA debería ser contribuir a construir un mundo mejor para todos, incluyendo especialmente a las personas más desfavorecidas y a las regiones actualmente más empobrecidas. De no ser así: ¿para qué querríamos la inteligencia artificial?

## Sobre el autor de la entrevista



**CARLOS LOPEZOSA GARCÍA**

*Profesor Lector del Departament de Biblioteconomia, Documentació i Comunicació Audiovisual de la Universitat de Barcelona*